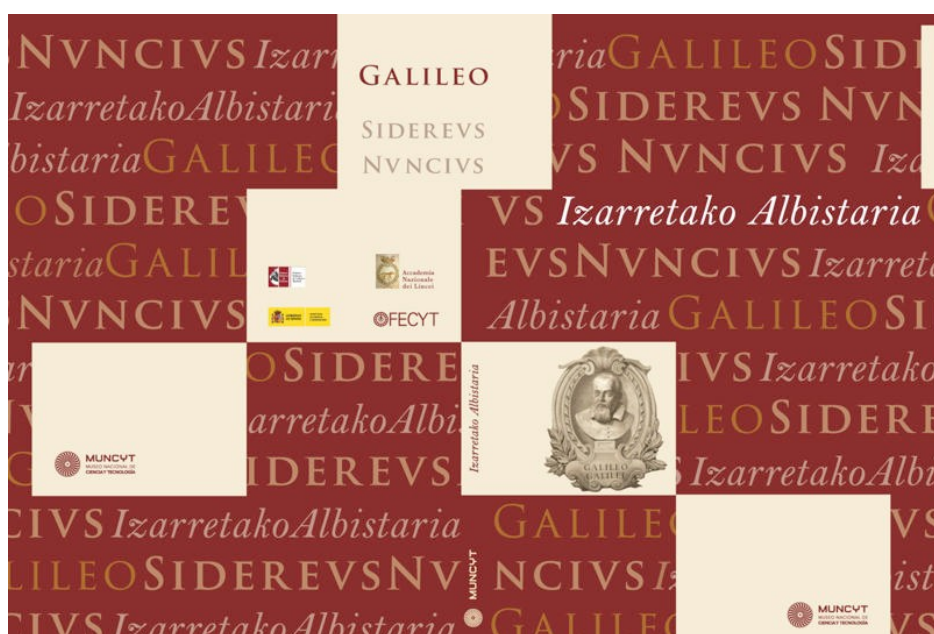


Incluye la primera edición en catalán, gallego y vascuence



Portada abierta del ejemplar en Vascuence. MUNCYT 2010

El MUNCYT (Museo Nacional de Ciencia y Tecnología) presenta una versión políglota de la obra *Sidereus nuncius*, de Galileo, en el IV Centenario de su primera edición.

El *Sidereus nuncius* es, sin duda, la obra más importante de la historia de la Astronomía. En ella Galileo refleja, lleno de entusiasmo y admiración, las cosas que vio cuando por primera vez dirigió un rudimentario telescopio fabricado por él hacia los cielos. Era el invierno de 1609/1610 y en menos de tres meses descubrió un mundo completamente desconocido hasta entonces: La Luna tenía cráteres, había muchas más estrellas de lo que todos imaginaban, la Vía Láctea estaba formada por un conglomerado de estrellas y Saturno tenía cuatro satélites girando a su alrededor a toda velocidad. Ni el mundo celeste era perfecto e inmutable, ni todo giraba alrededor de la Tierra. Aquello le sirvió para adoptar la idea de Copérnico, que la Tierra es un planeta más que gira alrededor del Sol. En marzo de 1610 publicó el libro con todas sus observaciones detalladas.

La edición lleva un Prefacio original de Ramón Nuñez Centella y José Manuel Sánchez Ron, que han actuado como coordinadores. De ese prefacio están extraídos los siguientes textos:

Con motivo del IV centenario de la publicación en Venecia del *Sidereus nuncius* hemos querido aprobar una asignatura pendiente: que exista versión de la obra en todas las lenguas oficiales que se usan en España. Ya teníamos versiones completas en castellano, desde que se editó, en el IV Centenario del nacimiento de Galileo (Eudeba, Buenos Aires, 1964) con el título de “El Mensajero de los Astros” una traducción de José Fernández Chitt con revisión e introducción del historiador de la ciencia José Babini (1897-1984). Una edición posterior es la de Carlos Solís, lanzada en 1984 por Alianza Editorial con el atrevido título “La Gaceta sideral” y reeditada en 1990 y 2007, que incluye en el mismo volumen la “Conversación con el mensajero sideral” de Kepler.

Sin embargo, no existían traducciones completas del *Sidereus nuncius* al catalán, vascuence ni gallego (como tampoco la había al portugués hasta hace pocos días, que ha aparecido en edición de la *Fundação Calouste Gulbenkian*, dirigida por Henrique Leitão). La ilusión de poner en un mismo proyecto un ejemplar facsímil de la *Editio Princeps* veneciana con otras tres primeras ediciones ha

dado lugar también a un trabajo de coordinación, que hizo necesaria a su vez una nueva versión castellana, realizada por el equipo del MUNCYT. Ese trabajo de coordinación implicó varios acuerdos.

El primero de ellos se refiere al título de la obra que, como se ha visto, en castellano dispone ya de dos fórmulas, y que en general ha sido muy comentada a lo largo de la historia. Una de las claves es la palabra *nuncius*, que puede significar tanto el enviado que lleva noticias como el soporte de las mismas o el mensaje en sí. El mismo Galileo se refirió al libro como “*Avviso Astronomico*” en una carta que envió a su amigo Belisario Vinta, Secretario de Estado del Gran Duque, remitiéndole un ejemplar de *Sidereus nuncius*, el 13 de marzo de 1610, aunque él mismo aceptó durante quince años que el título se interpretara por otros -incluido Kepler- como “Mensajero”. En cualquier caso, bien puede considerarse -siguiendo al historiador canadiense Stillman Drake, especialista en Galileo- al libro como mensajero y a su contenido como mensaje. En otros idiomas ha sido traducido de una y otra forma. La última y autorizadísima versión de William R. Shea (2009) opta por un conciliador “*Galileo's Sidereus Nuncius, Or a Sidereal Message*”. En Portugal han escogido una forma tradicional y popular, en línea con la primera en español: “*Mensageiro das estrelas*”. Para esta edición del MUNCYT la opción ha sido “Noticiero sideral”, por entender que la palabra “noticiero” tiene también el doble significado, de persona que trae noticias y asimismo de periódico o medio que da noticias, que es la dicotomía que presenta *nuncius*. Noticiero está en el Diccionario de la RAE al menos desde 1869 y ahora ha dado lugar al título “Noticiero Sideral” junto con “*Noticiari Sideral*”, “*Noticieiro Sideral*” e “*Izarretako Albistaria*”. En definitiva, se trata de la cabecera de una publicación destinada a desvelar una gran noticia; hemos puesto el énfasis en la noticia, el anuncio, o el aviso, más que en la idea de representación, delegación o embajada que también tiene *nuncius*.

Las traducciones a los cuatro idiomas están realizadas directamente del latín, y en concreto del texto de la edición veneciana de 1610. Sus autores son:

Versión en euskera:

Fundación Elhuyar (traductor: Ibon Plazaola)

Supervisión astronómica: Javier Armentia, Planetario de Pamplona

Versión en catalán:

Joan Carbonell Manils

Supervisión astronómica: Jordi Artés, Planetario de Castellón

Versión en gallego:

Mercedes Boado

Supervisión astronómica: Marcos Pérez Maldonado, Casa de las Ciencias de la Coruña

Nueva versión castellana:

MUNCYT

Para el término “*perspicillum*”, que aparece para referirse al instrumento utilizado por Galileo, hemos mantenido la tradición de no usar la palabra telescopio en portada, dado que el término no existía en 1610, pues fue algo más tarde cuando lo utilizaron por vez primera Federico Cesi y los linceanos, que en una reunión del 14 de abril de 1611 comentan que “telescopio” era “grato y aceptado” en todo el mundo. En nuestra edición en castellano hemos preferido “catalejo”, pues es instrumento que llega más lejos que el anteojito, aunque en algunos casos se haya identificado sólo con los modelos extensibles (y así lo sigue diciendo el DRAE). Los términos “anteojito” o “antojo” valen para cualquier tipo de lentes, y el término “visorio” que también fue empleado genéricamente en su tiempo no parece tampoco por lo mismo adecuado.

Otro término “conflictivo” del titular latino de la obra es “reperiti” y se refiere a la relación del telescopio con Galileo. Viene de reperio, is, ire, repperi, repertum : que puede significar encontrar; descubrir, adquirir, obtener y también idear, inventar, diseñar. Hemos optado por “realizado”, “preparado” o “logrado por él”, que tiene concreción suficiente. Aunque fuera acusado por ello, Galileo nunca afirma haber inventado el instrumento, y a este respecto es suficientemente explícito el texto: “*Mensibus abhinc decem fere, rumor ad aures nostras increpuit, fuisse a quodam Belga Perspicillum elaboratum, cuius beneficio obiecta visibilia, licet ab oculo inspicientis longe dissita, veluti propinqua distincte cernebantur;*”. En esta cita Galileo se refiere a “cierto neerlandés” (probablemente Hans Lippershey), según la aceptada doctrina que en el latín de la época ése era el significado de “belga”.

En los nombres de las estrellas y otros términos astronómicos o astrológicos hemos preferido mantener los nombres de la época. Por ejemplo, la estrella Sirio sigue siendo el Perro, y en lo que respecta a la Vía Láctea, hemos optado por conservar “Círculo Lácteo”, pues aunque las dos denominaciones (ambas antiguas, pues por ejemplo Ovidio usó “Vía Láctea” y Eratóstenes empleó “Círculo Lácteo”) seguían siendo utilizadas en tiempos de Galileo, él prefirió esta última. De hecho, el término “Círculo Lácteo” tenía el significado adicional de representar la unión de los dos hemisferios celestes, como ya afirmó Teofrasto, y es idea que vendría muy bien a las observaciones galileanas de que la banda blanquecina estaba formada por innumerables estrellas y pertenecía al mundo celeste, y no al sublunar como quería Aristóteles.

En esta misma línea, hemos querido mantener otros términos característicos de la astrología, como el concepto de Mediocielo, que el diccionario de autoridades recoge así: “Medio Cielo: Se llama en la Astronomía el meridiano superior: ello es la Parte del círculo meridiano que está sobre el horizonte.”. Asimismo se mantiene la palabra “aspecto” para expresar el ángulo visual de dos astros. El “aspecto sextil” era cuando formaban un ángulo de 60 grados, y otros “aspectos” importantes eran la conjunción (cero grados), la oposición (180 grados), la cuadratura (90 grados) y el trígono (120 grados).

También, y por mantener un cierto sabor de época en la traducción de la dedicatoria, hemos conservado el modo de poner la fecha en función de los “Idus de marzo”. “IDUS: Una de las tres partes en que los Romanos dividían el mes, en cuyo modo de contar los días que observa la Cancelaría de Roma, se divide el mes en tres partes, que son Nonas, Idus, y Kalendas. Los Idus son el día quince en los meses de Marzo, Mayo, Julio y Octubre, y el trece en los demás. Su cuenta empieza los ocho días precedentes, que son desde después de las Nonas. Según ello, la fecha en que Galileo firma la dedicatoria del libro a Cosme de Médici (4 Idus de marzo) es el cuarto día antes del 15, o sea el 12 de marzo.

Agradecimientos

Como se ha dicho, la presente edición nace como homenaje a Galileo Galilei cuando cumplimos el cuarto centenario de la obra más importante de la historia de la astronomía. Por ello, parecía imprescindible realizar una edición facsímil de la veneciana en 1610. Para ello, hemos contado con la inestimable colaboración del *Istituto Nazionale di Astrofisica- Osservatorio Astronomico di Roma*, que gentilmente ha cedido las imágenes de su ejemplar y la autorización para reproducirlas. A su director, Emanuele Giallongo, a Marinella Calisi y a Marco Guardo, Director de la Biblioteca de la *Accademia dei Lincei e Corsiniana* debemos las gestiones para hacerlo posible.

Esta edición es también consecuencia de la exposición “Hablarán de ti siempre las estrellas. Galileo y la Astronomía”, que fue promovida por la Biblioteca de la mencionada *Accademia dei Lincei*, de

Roma, y presentada en España por el Instituto Italiano de Cultura en colaboración con el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología. La iniciativa y gestiones del Director del Instituto, Giuseppe di Lella, fueron también decisivas para la exposición.

Las versiones en los idiomas oficiales utilizados en España fueron posibles gracias a la colaboración de muchas personas, que participaron con entusiasmo en un proyecto singular: Lourdes Arana, Teodoro Sacristán, Vladimir de Semir, Joan Carbonell, Jordi Artés, Mercedes Boado, Cecilia Criado, Marcos Pérez Maldonado, Ibon Plazaola Okariz, Alfonso Mujika, Javier Armentia, Marcelo Otsoa de Etxaguen, Montse Paradela, junto con todo el equipo del MUNCYT.